

160370

# "El herrero y la Muerte"

• Con una nueva obra uruguaya el Teatro Nacional inicia su temporada.



entre los botagados plegados de una cara pacífica, la pieza estrenada por el Teatro Nacional cuenta una sólida narrativa social del teatro contemporáneo. En el montaje que los uruguayos Mercedes Ben y Jorge Quiroz han creado para el "Teatro Circular" de Montevideo, en la víspera de 1988, se advierte la celebrada intención comunicativa de la obra de copuntura histórica vivida por Uruguay.

Pero la fidelidad trasciende en su significado la estrecha frontera nacional y atraviesa de norte a sur el continente americano sin ninguna restricción. De ahí que vibren en ella como voces afines, los testimonios argentinos.

Por cierto que "El Herrero y la Muerte" se nutre de la tradición uruguaya que entra en ligazón armoniosa con la tradición de mitos e historias en la península que engendraron botagados y jagales y que impulsó a amigos y contrarios a cultivar el teatro. Esta

justifica la feliz coexistencia de Claudio Paez, el director del montaje uruguayo, de humildad en la representación las mismas que, de la tibia melancolía, pasan a caracterizar los diferentes "tipos" de personajes de la Comedia del Arte.

Tanto afuentes estéticos como el estilo de la escenificación y la anecdota que da su una determinada raíz folclórica. Esto motivó en la música de Federico Solórzano una variedad melódica y rítmica, es decir, la de las minutas permutaciones del espectro musical latinoamericano.

Guillermo García, hace también un sabio empleo del teatro en el vestuario y sobre el simple y elemental ropado de los "personajes de la lengua", desplegó una variada gama de tonos, extrínsecos de una América abigarrada y cálida.

Entre narrada y actuada, la historia cuenta como el herrero Peralta (Montiel), con la vida de Jesucristo (Alonso Vega) y el cometa de San Pedro (Ramón Durán), de

Ray, consigue impedir a La Muerte (Diana Sanz) que cumpla su cometido. Como "con la muerte no se puede gobernar", la vida sobre la tierra campesina, con el apoyo y causa la antipatía del Gobernador.

Paez obra del teatro una actuación sutil y fluida, en la cual la comedia surge de las situaciones y del trato campechano que se le da a la sacro y numérico. También hacen su aporte los oportunos e ingeniosos "jags" y el realismo de las caracterizaciones de los personajes humanos.

Los intérpretes se sienten a sus anchas y accionan con autenticidad genuina el mensaje vital que se desprende de la obra. Peralta perfuma los pocos sencillos de la existencia a las riquezas. Se queda con el mostro sensual y la música folclórica del País. Confía en que "momentos hay vida hay esperanza".

La excelente caracterización de Durán, de Alonso Vega como Gobernador, de

Diana Sanz, de Fichas Lotos como la criada Manuchenga, de Vargelia Ben como Peralta, y de Mario Montiel en el papel protagonista, obtiene el justo reconocimiento del público que los aplaude sin reservas.

La múltiple actuación de los intérpretes, quienes deben desempeñar distintos papeles, merece ser reseñada detalladamente a cada uno de ellos en particular.

S. José Pineda entiende el teatro popular como una expresión artística que llega con facilidad al pueblo, desde el "Bey Sol" al teatro y al teatro, y que responde a lo que el pueblo se pregunta de la vida, de la muerte, del mundo y del trasfondo, el que ahora presenta es auténticamente popular.

Se puede vaticinar con certeza que "El Herrero y la Muerte" permanecerá por largo tiempo en la cartelera del "Teatro Nacional".

SERGIO PALACIOS

ANÁLISIS, del 16 al 24 de abril 1988, página 53

"El herrero y la muerte" [artículo] Sergio Palacios.

Libros y documentos

**AUTORÍA**

Palacios Lira, Sergio

**FECHA DE PUBLICACIÓN**

1988

**FORMATO**

Artículo

**DATOS DE PUBLICACIÓN**

"El herrero y la muerte" [artículo] Sergio Palacios. retr.

**FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

**INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

**UBICACIÓN**

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile